

España empieza a enviar gas a Marruecos por el conducto del Magreb

Primeras emisiones, tres días después del grave incidente de Melilla

ENRIC JULIANA
Madrid

La red gasista española ha empezado a enviar gas a Marruecos a través del gasoducto Magreb Europa, coincidiendo con el inicio de la asamblea general de la OTAN en Madrid. La emisión se lleva a cabo desde ayer tarde a través del gasoducto Magreb-Europa, conducción que atraviesa el estrecho de Gibraltar y que fue cerrada por iniciativa de Argelia el pasado mes de noviembre.

La puesta en marcha del gasoducto en dirección inversa (norte-sur) es perfectamente visible en la aplicación informática de la empresa Enagas, que ofrece en tiempo real los principales flujos de la red gasista española. Desde el pasado noviembre, el contador en Tarifa estaba a cero. Ayer por la tarde indicaba un flujo de salida de 7.612 metros cúbicos hora, cifra modesta que corresponde probablemente a una emisión de prueba. El gasoducto Medgaz, en estos momentos única conexión en servicio con Argelia, presentaba una entrada de combustible en España de 989.750 metros cúbicos/hora. Esa conducción conecta directamente Argelia con España a través del mar de Alborán.

El envío de gas de España a Marruecos forma parte de los acuerdos para la normalización de relaciones entre los dos países dados a conocer el pasado mes de marzo. El gas es adquirido por Marruecos a un suministrador extranjero en formato gas licuado. Trasladado en barco a una planta regasificación española, el combustible es inyectado a la red gasista peninsular para viajar hacia Marruecos a través de la doble tubería del gasoducto Magreb-Europa, que hasta noviembre enviaba gas argelino a España y Portugal.



Gasoducto en pruebas

Marruecos se ha comprometido a certificar la compra de gas licuado a suministradores extranjeros para hacer frente a la susceptibilidad de Argelia, que advirtió a España ante cualquier tentación de revender gas argelino a Marruecos. “Ni una molécula de gas argelino para Marruecos!”, advirtieron las autoridades de Argel.

Marruecos necesita el gas que obtenía como peaje del Magreb-Europa, unos mil millones de metros cúbicos anuales (1 bcm), que eran destinados a la producción de electricidad en las centrales de Tahaddart (cerca de Tánger) y Ain Beni Mathar (en el este, cerca de la frontera con Argelia). Rabat cobraba también un peaje económico. Esas compensaciones eran objeto de tensas revisiones periódicas hasta que Argelia decidió no renegociar el contrato de 25 años que expiraba el pasado otoño. Con esa medida, dejaban sin gas a Ma-

rruecos y enviaban un aviso a España, que estaba intentando recomponer sus relaciones con Marruecos.

Desde entonces el gas argelino solo llega a España a través del gasoducto Medgaz (conexión directa que recorre el mar de Albo-

Los suministros forman parte de los acuerdos para la normalización de relaciones entre los dos países

rán), conducción de una única tubería que no puede absorber todo el combustible que transportaba el Magreb-Europa. Atención a este dato, que nos ayuda a explicar una novedad significativa de los últimos meses: España ya está importando más gas de

Estados Unidos que de Argelia.

Marruecos hizo ver que la decisión argelina no le afectaba. Rabat calló orgullosamente, pero de manera muy discreta pidió ayuda a España: “Necesitamos que nos enviéis gas”. El Magreb-Europa puede funcionar en dos direcciones, pero eso no se resuelve en dos días. Hay que adecuar las estaciones de compresión. Ese trabajo técnico se hizo silenciosamente antes de que Marruecos y España pusiesen en escena su reconciliación, el pasado mes de marzo, ante el estupor y la irritación del Gobierno de Argelia por el giro español en la cuestión del Sáhara Occidental.

Los primeros envíos de gas a Marruecos desde España se producen tres días después de los sangrientos incidentes que se produjeron en la valla de Melilla y en vísperas de la inauguración de la asamblea general de la OTAN en Madrid.●

La inflación de Turquía reduce el beneficio del BBVA en 324 millones

REDACCIÓN Barcelona

El BBVA anunció ayer que aplicará la contabilidad hiperinflacionaria en Turquía con efecto desde el 1 de enero del 2022, lo que tendrá un impacto negativo sobre el beneficio del grupo de unos 324 millones.

La contabilidad hiperinflacionaria consiste en “una reexpresión” de los estados financieros para ajustar las cifras al elevado nivel de precios del país y mostrarlos en términos reales, no nominales, explicó la entidad a la CNMV. Según el banco, tendrá un impacto negativo en el resultado, pero en cambio habrá un impacto positivo en la ratio de capital de máxima calidad (CET1 fully loaded) de aproximadamente 19 puntos básicos por la revalorización de los activos no monetarios y bonos ligados a la inflación.

En cualquier caso, el BBVA destacó que los objetivos financieros para el 2024 anunciados en el Investor Day se mantienen sin cambios.

Por otra parte, el BBVA retomará este viernes la ejecución de su programa de recompra de acciones. Tras haber completado ya 2.500 millones de euros, invertirá ahora un importe adicional máximo de 1.000 millones de euros. Con esto, la entidad culminará su programa de recompra, que alcanzará un máximo de 3.500 millones de euros o hasta un 10% del capital, tal como el banco estableció como objetivo. Se trata de una de las mayores recompras de acciones de la banca europea hasta la fecha.●

Tras caer el PIB un 10,8% en el 2020, sorprendentemente la tasa de morosidad del crédito sigue sin aumentar. Es más, ha caído del 4,8% en marzo del 2020 (estallido de la pandemia) al 4,19% en abril del 2022. El volumen de préstamos morosos ha disminuido un 6,9%, unos 3.880 millones de euros.

Lo que explica esta anomalía son las medidas adoptadas para amortiguar el impacto económico de la pandemia en forma de moratorias y ERTE, principalmente. Pero una vez las moratorias lleguen a su fin (y está a la vuelta de la esquina), lo normal es que la morosidad aumente. Es el elemento de preocupación en estos momentos, sobre todo tras el nuevo shock negativo derivado del conflicto bélico y de la escalada del precio de las materias primas, cuyo impacto más visible es la inflación. A medio plazo, además del impacto asociado al menor crecimiento económico, otro elemento de presión sobre la morosidad es el aumento de tipos de interés que ya estamos viendo (el Euribor ha pasado del

TRIBUNA

Joaquín Maudos
Universitat de València-Ivie-Cunef

Banca y morosidad

-0,5% en diciembre del 2021 al +1,1% en junio del 2022) y que se intensificará en los próximos meses. Por tanto, la capacidad de empresas y familias para hacer frente a sus compromisos bancarios se pondrá más cuesta arriba.

¿Cuál puede ser el impacto del aumento de la morosidad sobre la cuenta de resultados de los bancos? ¿Puede poner en aprietos al sector? Hay varios hechos que invitan a un cierto optimismo. En primer lu-

gar, en el 2020 el sector hizo un intenso saneamiento en previsión del aumento de la morosidad que no ha llegado, destinando más de 25.000 millones de su margen a provisiones, de los que casi 18.000 corresponden al negocio en España. En el 2021 el saneamiento fue menor (14.300 millones, la mitad en España), pero hay un buen colchón de provisiones disponible. En segundo lugar, es tranquilizador el resultado del test de estrés que hizo hace unas semanas el Banco de España, donde en un escenario que denomina severo (peor que adverso y cuya probabilidad de que ocurra es más que remota), el coeficiente de solvencia de mayor calidad (CET1) caería 3 puntos porcentuales hasta el 2023, pero aún así se situaría por encima del mínimo que exige la regulación. Y en tercer lugar, donde más se puede deteriorar la calidad de los activos, que es en los préstamos avalados por el ICO, la garantía pública llega en ocasiones al 80%, por lo que será el déficit público el que encaje la mayor parte de las pérdidas.

Dicho esto, no hay que bajar la guardia,

como con acierto señala el Banco de España. Porque la morosidad subirá sí o sí en los próximos meses conforme terminen las moratorias, y porque hay indicios de deterioro en la calidad de los activos, sin llegar al estadio de mora. Ha aumentado el porcentaje de préstamos en situación de especial vigilancia (fase previa a la morosi-

Invita al optimismo que el sector bancario hizo ya un intenso saneamiento en el 2020

dad); el volumen de exposiciones refinanciadas/reestructuradas (también suelen anteceder a la morosidad) ha crecido en el 2021 el 14%, frente a un 9% en el 2020; y en los préstamos avalados por el ICO, los que están en situación de riesgo han aumentado del 9,8% del total en el 2020 al 26,8% en el primer trimestre del 2022.